

“PARECE QUE NO TUVIERAN CUERPO”. ENSAYOS SOMÁTICOS PARA LEER EN CLAROSCURO**“IT LOOKS LIKE THEY WON’T HAVE A BODY”. SOMATIC ATTEMPTS TO READ IN CHIAROSCURO**ERIKA LIPCEN¹

Fecha de recepción: 15/11/2021
Fecha de aceptación: 20/12/2021

RESUMEN

La lectura y la escritura son una cuestión corporal, desde lxs cuerpxs, entre lxs cuerpxs. Son procedimientos materiales con lxs cuerpxs. ¿Cuáles son mis registros somáticos al leer y escribir? ¿Cómo se configura mi cuerpx mientras investigo? ¿Cómo componer nuestrxs cuerpxs lectorxs? Proponemos algunas pistas lúdicas para componer con lecturas *ch'ixi*, al mismo tiempo borrosas y enfocadas, en claroscuro.

ABSTRACT

Reading and writing are a bodily matter, from bodies, between bodies. They are material procedures with bodies. Which are my somatic records when reading and writing? How is my body configuration while researching? How do we compose our reading bodies? I propose some playful clues to compose with *ch'ixi* readings, at the same time blurred and focused, in chiaroscuro.

PALABRAS CLAVE: cuerpxs – investigación – lectura – escritura – *ch'ixi*

KEY WORDS: bodies – research – reading – writing – *ch'ixi*

¹ Erika Lipcen, Universidad Provincial de Córdoba / IDH-Conicet FFyH-UNC. Becaria Posdoctoral de Conicet, Argentina, Área de interés: filosofía contemporánea, cuerpxs, danza.

Nunca las cosas dieron su
permiso para ser nombradas. Jamás algo
se nombró a sí mismo
con el nombre que le fue dado.
Una piedra quisiera ser más río,
una niña juega a esconderse,
toda la verdad está ruborizada. Esa rebelión
aún persiste: aunque se lo llame una y otra vez,
el amor no regresa, la infancia no regresa,
el regreso no regresa.
Claroscuro: esta es una de las
pocas palabras verdaderas.
Carlos Skliar

Capas infinitas envueltas en películas,
exposición que magnifica detalles hasta que,
liberados de cualquier confinamiento,
reducimos la distancia entre mirar y dejar
que una mano nos toque.
María Teresa Andruetto

LXS CUERPXS QUE LEEN

Hay lugares que provocan malestar. Dolores en el cuerpx. La respiración se corta, el aire se retiene, el diafragma se rigidiza, el cuello se estanca, la base del cráneo se tensa, la columna se encorva, los trapecios se levantan, el sacro se tuerce, el pecho se cierra, los muslos se tensan, el hígado se inflama. Los tejidos tiran. Me arden tanto los ojos. Estos dolores perturban -y sublevan- desde siempre, mis modos de investigar, de leer y de escribir. ¿Cuáles son mis registros somáticos al estudiar? ¿Cómo se configura mi cuerpx al investigar?

Hay posiciones aprendidas, posturas que reproducen hábitos en donde se huele un sacrificio de lxs cuerpxs. Tal vez este malestar, estos dolores en el cuerpo que estudia, no sean sino una señal de vida, un exceso de vida aullando, gritando la necesidad de encontrar otros cuerpos donde estar. Una alerta vital, un “saber-del-cuerpo” (Rolnik, 2018), un llamado de la vida para perseverar. Suely Rolnik sostiene que, cuando las formas sociales no nos dejan respirar, los saberes-del-cuerpo nos dan una pista para reorientarnos. Nos conectan con nuestra condición de vivientes en la que aprehendemos el mundo por los afectos, por los efectos de las fuerzas de la biósfera en nuestros

cuerpos. Los saberes-del-cuerpo son la vida alertándonos de hasta qué punto está siendo sofocada o si está pudiendo florecer. Tal vez, en ciertas prácticas de estudio, la vida está pidiendo a gritos encontrar otros cuerpos donde corporizarse.

Al parecer, algo de esto también le sucedía a Paco Vidarte (2006) cuando añoraba otras lecturas, unas que implicasen otros desvíos corporales:

¡Quisiera leer de otro modo! ¡De muchos otros modos! (...) El secreto está en cambiar de postura, evitar el agarrotamiento del lector apoltronado que se sienta demasiado derecho y termina teniendo agujetas, perdiendo toda flexibilidad (p. 244).

Acaso leer implique la capacidad de extraviarnos, de perder la verticalidad de un cuerpo demasiado recto, demasiado rígido, de dar un paseo, dar pasos en falso y salirnos del trayecto.

Lucía Egaña y Val Flores (2019) problematizan ciertas formas de investigar naturalizadas en los circuitos académicos. Aluden a esas formas en términos de la “performance del investigador normalizado” (p. 23). Hemos aprendido y nos hemos acostumbrado a un modo de estudiar. Lo hemos incorporado y repetido tantas veces que se ha convertido en un hábito que nos acabamos creyendo, pues,

(...) basta con leer demasiadas veces del mismo modo para acabar creyéndonos, no sé si quizás lo que leemos, pero sí ciertamente el modo ritualizado como leemos. Uno se acaba creyendo lo que hace, acaba pensando que su forma de leer tiene sentido, que es la adecuada, la mejor (...) (Vidarte, 2006, p. 244).

Según Egaña y Flores (2019), en “la performance de la investigadora normalizada (...) el cuerpo desaparece (...), esas investigadoras *parece que no tuvieran cuerpo*” (p. 23, la cursiva es mía). ¿Es este olvido lo que provoca los dolores del cuerpo que estudia? Desaparición del cuerpo, pero, extrañamente, no de sus dolores. Investigar *sobre* un objeto lleva a la desaparición del cuerpo, a la emergencia de sus dolores. Descorporizar la lectura y la escritura, disociar la mente del cuerpo, seguir el imperativo moderno de distanciamiento, de desafectación, de claridad y distinción: ¿todo esto provoca los dolores en el cuerpo?

Será cuestión de buscar las maneras de poner en jaque los modos tradicionales de pensar con la cabeza. Dejar de hacer del estudio una actividad propia del reino de la mente.

Diseñar metodologías que impliquen cederse al cuerpo. Perder el control. Encontrar las corporeidades investigadoras que más nos expandan. Componer nuestrxs cuerpxs lectorxs. La lectura y la escritura son una cuestión corporal, desde los cuerpos, entre los cuerpos. Son procedimientos materiales con los cuerpos. Atender entonces a los registros somáticos durante las lecturas. La lectura y la escritura como técnicas somáticas. Como movimiento consciente. La técnica de la lectura también es somática. La lectura respirada. La lectura rítmica, arrítmica. La lectura ondulante. La lectura vertebrada. La lectura que descansa. La lectura que susurra. La lectura consciente es la lectura que se mueve.

Tergiversando levemente una frase escrita para la danza por Lucas Condró (2015), podríamos decir: *que lea todo conmigo cuando leo*, que lean mis huesos con mis recuerdos, que lea mi pasado y mi futuro, que lea lo que no pude leer². Leer es escuchar los textos, los materiales, el propio cuerpo, sus murmullos, sus gritos silenciados, sus preguntas entrelíneas, los vestigios de experiencias pasadas, los imaginarios sepultados (Egaña y flores, 2019, p. 35). Se trata entonces de investigar con los órganos, la piel, los huesos, las fascias, los dientes, la lengua, la sangre. “Conocer con el *chuyma*”, como dice Silvia Rivera Cusicanqui (2016). El *chuyma* “incluye pulmón, corazón e hígado. Conocer es respirar y latir. Y supone un metabolismo y un ritmo con el cosmos”. Conocemos en medio de la respiración colectiva, investigamos contándonos la vida con una compañera (Rivera Cusicanqui, 2016). O, como afirma Marie Bardet (2015), también cuando bailamos pensamos (p. 42). Pensar, conocer, investigar, se vuelven desde esta perspectiva prácticas que amplían sus campos experienciales, que ya no se reservan a lugares excepcionales de la reflexión teórica, sino que se extienden “hacia otras actividades, tal vez no meramente reflexivas” (idem). Por eso, Rivera Cusicanqui (2016) recomienda que “cuando escriban, respiren profundo. Es una artesanía, es un gesto de trabajadora. Y cuando lean lo que escribieron, vuelvan a respirar hasta sentir que hay un ritmo. Los textos tienen que aprender a bailar”.

LECTURAS CH'IXI

² Lucas Condró (2015) escribe: “Que baile todo conmigo cuando bailo. / Que baile mi pasado y mi futuro. / Todas las veces que no pude bailar / que bailen cuando bailo. / Que bailen mis recuerdos con mis huesos, / que bailen los recuerdos de mis huesos / y mi dolor que también baile con mi dicha. / Que baile todo conmigo cuando bailo” (p. 21).

Las formas normalizadas de investigación “han hecho de la seriedad y de la performance de la tristeza y de lo desconectado parte de su instrumento de verificación, el sostén de su legitimidad”, dicen Egaña y flores (2019, p. 19). Una cristiandad intelectual que parte, como condición de la investigación académica, del sufrimiento y el displacer. Asumir entonces la posibilidad lúdica como metodología, “la condición de juego del pensamiento”, para aprender a investigar desde la curiosidad y el placer (ídem). Estudiar también puede ser juntarse a jugar con otros.

Imagino lecturas *ch'ixi*: lecturas en claroscuro, lecturas gris jaspeado. Desde lejos se ve gris, desde cerca son manchas negras y blancas. Lecturas al mismo tiempo borrosas y enfocadas. Manchadas. *Ch'ixi* es un vocablo aymara retomado por Silvia Rivera Cusicanqui (2018), que designa un tipo de tonalidad gris:

se trata de un color que por efecto de la distancia se ve gris, pero al acercarnos nos percatamos de que está hecho de puntos de color puro y agónico: manchas blancas y negras entreveradas. Un gris jaspeado (p. 79).

Cuenta la autora que las entidades *ch'ixi* son poderosas porque son indeterminadas, porque no son ni blancas ni negras, sino las dos cosas a la vez (ídem). Por ejemplo, la serpiente, que es “de arriba y a la vez de abajo”, “masculina y femenina”: “no pertenece ni al cielo ni a la tierra pero habita ambos espacios” (p. 79). Lo *ch'ixi* sabe habitar la contradicción. No la concibe como una oposición o disyuntiva entre cuyos términos deberíamos elegir inflexiblemente por uno o lo otro. Lo *ch'ixi* no busca la tranquila resolución de los opuestos en una síntesis superadora. Es más bien un modo de trabajar dentro la contradicción. De habitarla, “haciendo de su polaridad el espacio de creación de un tejido intermedio, una trama que no es ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario, es ambos a la vez” (p. 83).

Imagino algunos procedimientos para experimentar y componer con lecturas *ch'ixi* y sus registros corporales. Los esbozo a continuación, a modo de breves ensayos somáticos para investigar en claroscuro:

1

Leer con y sin anteojos.

Combinar el “curiosear” y el “averiguar” de Silvia Rivera Cusicanqui (2016): “curiosear” tiene que ver con ejercitar una *mirada periférica*, la del vagabundeo, que se hace en movimiento, “averiguar” implica seguir una pista con la mirada *focalizada*. Leer borroso y enfocado al mismo tiempo. No volver hegemónico lo borroso en contra de lo focal. Ni continuar sosteniendo lo focal como el modo correcto de ver. Inventar lo que no llego a ver. ¿Cómo una lectura miope, borrosa, fuera de foco, puede formar parte de un procedimiento investigativo-creativo que inventa lo que no ve? Se trata de un procedimiento análogo al de Egaña y flores (2019), cuando afirman que la ventaja de no saber bien inglés es que les permite inventar entre los huecos: “leer en un idioma que no entiendes te obliga de alguna forma a tener que llenar o completar espacios que no se exponen desde una rotunda claridad” (p. 35).

2

Leer componiendo a partir de párrafos dispersos.

Articular lecturas: ni luxar, ni encastrar lecturas, permitir su “cohabitar sin resolución definitiva (...) una heterogeneidad, un conjunto de distintas cosas al mismo tiempo” (Bardet, 2015, p. 44). Discurrir leyendo páginas al azar, de un mismo libro o de libros diferentes, que se leen al mismo tiempo. Cruzar elementos heteróclitos. Componer con eso.

3

Leer casi a oscuras y con mucha luz.

Dimerizar la lectura. Eclipsarla y encandilarla. Leer en una discoteca o al lado de un cartel de neón. Cerca de miles de bichitos de luz en la noche. Ahí también se juega un procedimiento creativo.

4

Leer con los ojos cerrados.

De manera análoga a la consigna imposible de la bailarina Lisa Nelson, que consiste en estar con los ojos cerrados y hacer un unísono con los compañeros. Jugar entonces a leer como si viera. Leer telepático. Leer lo que me toca. Lo que huelo. Leer lo que escucho y lo que se silencia.

Estas son algunas pistas de infinitas posibilidades para explorar otros modos, otros cuerpos desde los cuales leer. Modos que tal vez sacudan el malestar, los dolores del cuerpo. El ardor en los ojos. Y nos reorienten. Modos que quizás disloquen los hábitos de la visión, ese sentido-sede de la distancia *sobre* (Bardet, 2015, p. 42), del vínculo jerárquico y de dominio sobre los así llamados objetos, nuestra garantía de objetividad. Ensayos para incursionar en posibles caminos, metodologías para desplazar a la vista de su lugar en el centro. Para leer con todo el cuerpo. Leer lo que huele mejor, a gritos. Masticando entrelíneas. Leer lo que me araña la piel. Despedazar lo recto. Y así reducir un momento la distancia entre mirar y dejar que una mano nos toque.

BIBLIOGRAFÍA

- Bardet, M. (2015), “Del punto de vista a un acercamiento teórico-práctico: lo articular”, en Sanabria C. E. y Avila Perez A. C., *Pensar con la danza*, Ministerio de Cultura Colombia - Universidad Bogotá Tadeo Lozano, Bogotá.
- Condro, L. y Messiez, P. (2015), *Notas sobre movimiento y pedagogía: Aymmetrical-Motion*, Buenos Aires, SuImpres.
- Egaña, L. y flores, v. (2019), “¿Cuándo comienza el proceso de escritura?”, en *Metodologías Subnormales: manual de prácticas para investigadoras desadaptadas*, Hangar, Barcelona.
- Rivera Cusicanqui, S. y Gago, V. (2016), “Contra el colonialismo interno”, en *Revista Anfibia*, Buenos Aires. Disponible en: <http://revistaanfibia.com/ensayo/contra-el-colonialismo-interno>
- Rivera Cusicanqui, S. (2018), *Un mundo Ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*, Tinta Limón, Buenos Aires.
- Rolnik, S., Bardet, M. (2018), ¿Cómo hacernos un cuerpo?, en *Lobo Suelto*. Disponible en: <http://lobosuelto.com/como-hacernos-un-cuerpo-entrevista-con-suely-rolnik-marie-bardet/>
- Vidarte, P. (2006), *¿Qué es leer? La invención del texto en filosofía*, Tirant lo Blanch, Valencia.